

los hombres casi siempre han escogido para conseguir sus fines imperiales: la vía de las armas. Ya sabemos que sus sueños se esfumaron con su vida, pero esto no le quita a su ambición la realidad de haber existido. ¿De qué estirpe era Almanzor? Español, sin duda, surgido de entre aquellos que en tiempos de la conquista se mezclaron con el invasor.

La tercera etapa o faceta es la de las invasiones. Son éstas de origen africano y no son específicamente hispánicas, pero vienen a encender de nuevo el rescoldo de la morisma andaluza. Sus peripecias —de almoravides y almohades— son conocidas, y no vamos a insistir en ellas; sólo nos han de servir, como la propia primera invasión, para constatar un hecho: que existe una ósmosis que mezcla los elementos de uno y otro lado del Estrecho de Geb-al-Tarik, lo cual había de ser de insospechadas consecuencias. Quien recorra el Norte de Africa musulmán atentamente y vaya extrayendo las debidas lecciones del estilo arquitectónico de las mezquitas, al llegar a El Cairo habrá constatado una verdad asombrosa: que desde Córdoba se puede seguir hasta Oriente una neta y clara influencia española,

que es el rastro del imperialismo hispánico facilitado por las relaciones invasoras.

\* \* \*

Este es el imperialismo islámico español que no podemos ignorar. No podemos olvidarlo antes de entrar en el estudio de las grandes figuras imperiales del tiempo imperial por excelencia. Cierto es que a las grandes empresas sólo se permitirá el acceso de «cristianos viejos», y que sólo de sus cuadros surgirán los capitanes que la historia y el destino convertirán en figuras señeras, y que la masa del antiguo Andalus quedará convertida en morisma de *mudéjares* y *moriscos*, convertidos o no al cristianismo. Cierto es esto, pero también es cierto que poco a poco —tras las grandes sangrías emigratorias o expulsiones que terminan en el reinado de Felipe III— se va realizando una nueva fusión (lo mismo que había acontecido siglos antes, cuando la primera invasión), y que el pueblo español habrá de contar en su acervo racial con lo que en un tiempo fueron gentes musulmanas, en las que también se dió, como hemos visto, el fenómeno imperial.

